



EL MALTRATO INFANTIL EN LA SOCIEDAD ACTUAL: DE LA NEGACION AL RECONOCIMIENTO

A. CRIVILLE
Service Social de l'enfant
París

Los Malos Tratos a la Infancia son una realidad. A partir de los trabajos de INGRAM (1944), CAFFEY (1946), SILVERMAN (1951) y de H. KEMPE Y SILVERMAN (1962) una importante corriente de investigaciones y de programas de protección y prevención hacia los malos tratos, ha conducido a una toma de conciencia suficientemente amplia, para que en la mayoría de los países occidentales el problema sea tomado en cuenta por la sociedad entera.

¿Qué sucedió en 1962 para que el histórico artículo de KEMPE, SILVERMAN y Col. "The Battered Child Syndrome", publicado en el Journal of the American Medical Association (181:17-24), despertara el interés de los médicos primero y de los profesionales de la protección de la infancia después? ¿Por qué aconteció esto hace sólo veintisiete años, cuando en realidad los hechos existen desde siempre y desde hace más de dos mil años se tienen escritos médicos y relatos históricos en los que se habla no sólo de esa realidad sino también de la conciencia que la sociedad tenía de su existencia?

Las tentativas de explicación son múltiples y sin duda ninguna de ellas es exclusiva ni totalmente satisfactoria. Condiciones socio-económicas difíciles, modos de vida preca-

rios, demografía incontrolada, mortalidad infantil elevada, costumbres bárbaras, valores culturales en los que el niño no es considerado ni ocupa el lugar que le damos en la sociedad occidental del siglo XX, etc., son ejemplos de algunos condicionantes.

Sin embargo, hay un aspecto del que se habla poco o simplemente se le incluye como una consecuencia de los anteriores como si no fuera un factor activo en sí mismo, el que los malos tratos ocurren entre persona y persona. Suceden entre padres e hijos en el seno de la familia y RESULTAN DE LOS CONFLICTOS ENTRE LOS ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN LA RELACION AFECTIVA QUE LOS UNE.

Dicho así puede parecer una verdad de Perogrullo y es quizás una de las razones que lleva a dejarla en segundo término. En realidad allí se encuentra, no sólo uno de los factores clave del problema, sino que éste es el motor que, a mi modo de entender, ha motivado y continúa motivando, lo que se puede llamar, en el sentido estricto de la palabra, la "negación" de una realidad, cuyos hechos son puestos delante de los ojos todos los días.

El gran mérito de H. KEMPE y de sus colaboradores fue el conseguir transformar una

"realidad social ignorada" en un "problema del que ella es responsable y que debe tomar en cuenta". La conceptualización del Síndrome del Niño Apaleado no fue un descubrimiento científico como los otros. La identificación de los malos tratos como causa de traumatismos hasta entonces considerados como accidentales, no puede considerarse como se considera la identificación de un virus agente etiológico de una enfermedad mortal. Su naturaleza y su alcance van más allá de un simple hallazgo médico, por importante que se juzgue.

Esto todo el mundo lo sabe. No obstante, veintisiete años después el proceso de negación sigue activo y eficaz, aun en los medios especializados en el fenómeno. Prueba de ello, algo que a primera vista va en sentido contrario. Desde 1962 las observaciones clínicas, las investigaciones epidemiológicas, los estudios sobre las probabilidades de riesgo en ciertas familias, los programas de intervención y prevención médico-sociales, los estudios interculturales, etc., han aumentado con progresión geométrica y no hay bastantes congresos ni revistas para que muchos de los autores sientan sus esfuerzos reconocidos. Con todo, una pregunta se impone. ¿Qué se conoce del proceso mismo de los malos tratos? ¿Cómo se explica porqué en situaciones socio-económicas del mismo tipo, en el mismo contexto cultural y con dificultades comparables, dos padres/madres se comportarán uno maltratando a su hijo o abusando sexualmente de él y el otro mantendrá una relación afectiva que parece no sólo buena, sino natural?

Los estudios de los que se dispone hoy en día son numerosos y muchos de ellos de valor incontestable. Aun cuando son de tipo descriptivo o estadístico, son necesarios y lejos de mí el quitarles el valor científico y el mérito que representan. Lo que

quiero subrayar es la significación de lo que falta, del hueco todavía existente en esa gama de estudios y programas: la comprensión del proceso interno de los malos tratos infantiles. ¿Por qué ese, casi vacío?

Sin duda que una razón importante es la dificultad misma del objetivo. Una relación entre padre/madre e hijo puede observarse en sus manifestaciones externas. Otra cosa es el comprenderla en su dinámica interna. No se trata pues de acusar quienquiera que sea.

Se quiere hacer resaltar aquí que ese hueco abierto sobre el nudo esencial del problema, es a la vez síntoma y causa de esa fuerza persistente que frena el primer paso necesario para resolver o por lo menos tratar debidamente el problema: reconocer que los malos tratos al niño existen en primer lugar en el seno de las familias de cualquier clase social y en todos los países. Pero también reconocer que, con factores externos que influyen de forma diferente, en gravedad o importancia, el problema de base se sitúa en la relación afectiva que une padre/madre con su hijo. Si no se plantea así, no se puede evitar poner en causa nuestra propia persona o mejor la imagen que se precisa dar, también ocurre lo mismo a nivel de la sociedad con la imagen que se da y se quiere dar.

Detectar una enfermedad que diezma una población es inquietante y angustioso. La peste ha provocado pánicos de masas enteras de los que la historia nos habla, pero ella no ha lacerado el narcisismo de la sociedad que la soportó. El Síndrome de Silverman toca y revela algo que la sociedad prefiere ignorar y el individuo olvidar, cuando no consigue negarlo. Basar todos o casi todos los esfuerzos de investigación científica, de detección, de tratamiento y de prevención sobre el principio implícito

que el "mal viene del exterior" es, a mi modo de entender, hacer alianza objetiva con las causas mismas del problema.

Al decir esto, no olvido la importancia que pueden tener los factores socio-económicos y culturales sobre el comportamiento del individuo. Tampoco olvido que muchos de estos factores escapan a su control y aun al de la misma sociedad. Sin embargo me parece de primera importancia el poder reconocer que el problema de los malos tratos a la infancia se sitúa en primer lugar en la relación afectiva del ser humano y los elementos conflictuales que la constituyen. El motor y el factor esencial se encuentran en el funcionamiento psíquico que rige el tipo de relación que cada uno de nosotros somos capaces de establecer con los otros y, muy particularmente, con nuestros hijos.

La sociedad debe entonces tomar a su cargo el organizar el medioambiente humano

que ella constituye, de manera que sea posible a los individuos negociar sus conflictos internos y relacionarles respetando los derechos de cada uno, en nuestro caso el derecho de todo niño a desarrollar sus capacidades físicas, intelectuales y afectivas.

Partiendo de ese punto de vista, el autor avanza hipótesis de trabajo sobre la psicodinámica interna de la relación de malos tratos entre padre/madre e hijo y analiza las reacciones de la sociedad y de los profesionales frente a ese problema.

Para terminar se proponen líneas de reflexión sobre el cometido y el funcionamiento de las diferentes instancias de la sociedad respecto de ese problema, desde los niveles de decisión y planificación hasta los de investigación científica e intervención en los casos concretos, pasando por el problema importante pero delicado de la información en los medios de comunicación de masas.